

# La importancia de la Antropología y

El por qué enseñar Historia en educación preescolar tiene que ver con los objetivos que se persiguen en la formación del niño desde los inicios de su instrucción escolarizada. El primero sería la comprensión de su entorno inmediato y el desarrollo de su sentido de pertenencia a un lugar. En segundo término está la preparación para la adquisición de valores cívicos que obtiene a través de la comprensión y celebración de su tradición histórica, es decir, de los honores a la bandera o de los días de asueto por algún aniversario.

El entorno inmediato del niño se encuentra en el hogar y la familia, después en la comunidad en la que vive: un barrio, una colonia o un fraccionamiento. En la infancia difícilmente se puede ir más allá de eso y concebir el referente de una ciudad, un estado o un país. Esto obedece a que el niño sólo es capaz de percatarse de lo que visualiza en lo concreto y no de las cosas que no ve en su totalidad.

Del mismo modo, la ubicación temporal del párvulo se limita al hoy y a los días inmediatamente cercanos a ese hoy. De allí que les cueste tanto trabajo imaginarse a los abuelos cuando eran pequeños. El viejo recurso inicial de los cuentos infantiles "En otros tiempos" y "Hace muchos años", ha sido cambiado por el de "Había una vez", el cual suena mucho más ambiguo, pero posiblemente surte mejor efecto en los niños, pues no les provoca la desazón de tener que representar en sus mentes tiempos que no son capaces de visualizar.

A los párvulos les gusta echar a volar la imaginación e inventar fantasías, pero éstas siempre provienen de la realidad que conocen. Es por esto que el AQUÍ y el AHORA son fundamentales para ellos y también lo serán para sus maestros, quienes tendrán que diseñar sus estrategias de enseñanza a partir de las facultades de sus educandos.

Por esa razón, consideramos que para iniciar a los alumnos de preescolar en el conocimiento del objeto-sujeto de estudio de la Historia o de la Antropología, es necesario convencer primero a los educadores de la importancia que ambas representan. En verdad, los historiadores y antropólogos no estamos en condiciones de enseñar a los maestros de preescolar el método para iniciar a sus alumnos en estos

menesteres, porque no hemos sido formados para ello. Sin embargo, estamos ciertos de que podrán hacerlo mejor y con más gusto si alcanzan a comprender la conveniencia de que los pequeños hagan sus pininos en estas materias. Es obvio que los educandos en esta etapa no llevarán "Historia" y "Antropología" como asignaturas, pero hay maneras de acercarlos a ellas e interesarlos en su materia de estudio.

Es difícil, en niños de tres a cinco años, provocar un desarrollo del sentido de pertenencia a una época, en contraste con lo que fue, es decir, con los tiempos pasados. Sin embargo, echando mano del terreno que previamente abonaron sus padres y abuelos a través de la lectura o invención de cuentos, o el relato de anécdotas, podemos empezar a familiarizar a los niños con algunos conceptos que se manejan en Historia como monarquía, estado totalitario, súbdito, marginación, etc., pero a través de vocablos sencillos y al alcance de su comprensión.

Es indudable que muchos de los cuentos sobre princesas, castillos y dragones provienen de la Edad Media y poseen un sustrato histórico. Un buen ejemplo es *El Flautista de Hamelín*, que casi todos conocemos y que tiene su origen en la Europa medieval. Este cuento narra la invasión de ratas a Hamelín, una aldea, pueblo o ciudad (el tamaño de Hamelín es una variante en las distintas versiones del cuento), las cuales ocasionaron serios problemas de salud entre sus habitantes.

Existen evidencias históricas claras y precisas, que señalan que en ese periodo de la Historia una plaga de ratas penetró prácticamente en toda la región occidental del Viejo Mundo, dejando una estela de desolación y muerte a su paso, por causa de la peste bubónica, enfermedad que se transmite por la pulga que porta el roedor.

A veces basta leer y desmenuzar uno de estos cuentos en el aula para que los infantes comprendan que la sociedad tiene diferentes formas de organizarse, la riqueza distintas maneras de distribirse y el hombre varía sus maneras de relacionarse entre sí y con la naturaleza.



Talleres de verano 2004 Foto: INAH



Talleres de verano 2004 Foto: Archivo Centro INAH Sonora

# Historia en la educación preescolar

Raquel Padilla Ramos y  
Juan José Gracida Romo



Foto: Centro INAH Sonora

No esperemos que el vocabulario del niño que escucha estos cuentos, incluya conceptos tan abstractos como "sistema monárquico", pero podemos estar confiados de que el niño sabe que un rey es quien posee el poder sobre personas y territorio, más o menos como su padre ejerce la autoridad en el hogar y hacia las personas que lo habitan incluidas.

"Clases sociales" es también demasiado complicado para la comprensión de los preescolares, pero a través del simplismo de

la categoría "ricos y pobres", pueden hacerse a la idea de que no todas las personas tienen el mismo acceso a la riqueza, aunque tal vez lleguen a pensar, si la maestra no les ayuda, que esto obedece a que hay gente floja y gente que trabaja.

Si queremos ejemplos más cercanos a nuestra identidad mexicana, ahí está el mito de Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl -mitad serpiente y mitad pájaro, mitad verdad y mitad leyenda- que, en una sola secuencia narrativa, puede hacer llegar a los niños información sobre las divergencias entre la vieja teocracia y el nuevo orden militarista de los toltecas, sobre el problema del alcoholismo y también acerca de confabulaciones y la forma como se maquinan ciertas políticas de destierro.

¿Parece demasiado complejo para los niños? Háblémosles, pues, de que Quetzalcóatl era un sacerdote muy importante entre los toltecas a quien otros sacerdotes, junto con algunos guerreros, le pusieron una trampa y lo hicieron tomar pulque, provocando que se emborrachara hasta tal punto que desagradó a los dioses y fue expulsado de su país. La historia de Quetzalcóatl tiene más recovecos, todos ellos muy interesantes, pues hay que recordar que de ella hay dos o más versiones.

Una de ellas señala que el sacerdote, arrepentido por su pecado, se subió a una barca y navegó rumbo al Oriente, convirtiéndose en el lucero de la mañana (Venus). La otra nos indica que Quetzalcóatl navegó al Oriente y arribó a la península de Yucatán, donde fue acogido por los mayas como Kulkán, nombre que en su lengua

también quiere decir "Serpiente Emplumada". Allí instauró o impuso mediante la fuerza una cultura tipo mexicano, que dio reorientación y renacimiento a la decadente cultura maya, pero que provocó inconformidad social ante lo extranjero.

La mítica historia de Quetzalcóatl puede ser explicada a los niños con palabras sencillas. Así, el niño comprenderá que la posesión del poder a veces va acompañada de mezquindades, que puede ser cierto el dicho de que "nadie es profeta en su tierra" y hasta podría tener las bases para entender la animadversión provinciana hacia todo lo que proviene del Centro. En fin, el educando forjará tantas interpretaciones como su cabecita infantil se lo permita y en la medida que lo requiera.

Los grupos étnicos de Sonora también tienen mitos interesantes sobre su origen, de los cuales se puede echar mano para la enseñanza de la Historia y la Antropología en el nivel preescolar. Particularmente, existe un videotape coeditado por varias instituciones de cultura de Sonora, que aborda la forma de vivir la cultura de los niños indígenas de la entidad. El video se intitula *Días y Flores* (de Alejandro Aguilar Zeleny) y en él se narran, por boca de niños indígenas, algunos de sus mitos de origen.

Por último, quisiéramos contestar una pregunta a aquéllos que, leyendo esta propuesta, les quede la duda de para qué sirve a los niños preescolares conocer sobre Antropología e Historia. Nuestra respuesta va en el sentido de que es necesario acercar a los pequeños al conocimiento de la *Otredad*, es decir, de lo que es diferente a lo suyo, tanto en el tiempo como en el espacio.

Este conocimiento eliminará temores y ensanchará su criterio en el futuro. Se trata, pues, de fincar los cimientos que el día de mañana permitirán a los niños construir saberes más complejos respecto a las divergencias culturales. Relatar cuentos y leyendas es una primera vía para que los párvulos puedan empezar a desarrollar respeto hacia otras culturas y de que refuercen su propia identidad o sentido de pertenencia a un mundo, aunque éste sea del tamaño de Bacadéhuachi.



Talleres de verano 2004  
Foto: Archivo Centro INAH Sonora